EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

133

MORIANA LA CAUTIVA

LEYENDA DRAMATICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. NARCISO GONZALEZ DE MESA

SEGUNDA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

MORIANA LA CAUTIVA

MORIANA LA CAUTIVA

LEYENDA DRAMATICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. NARCISO GONZALEZ DE MESA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAJES

GALVÁN, moro, señor feudal.
MORIANA, dama cristiana, cautiva de Galván.
ALÍ, moro, Alcáide del castillo de Galván.
ZELINA, mora, esclava de Galván.
UN OFICIAL MORO (no habla.)
DOS SOLDADOS MOROS (no hablan.)

La escena en España á fines del siglo XIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

D. NICOLÁS AZCÁRATE

Mi respetable y estimado amigo: *En el año de* 1884 *publiqué y á usted dediqué un volumen de poesías titulado* Veladas, *por ser casi todas ellas escritas para ser leídas en las veladas literarias que tuvieron lugar, primero en su casa, y después en la del Doctor don José Céspedes. En dicho volumen incluí esta* Leyenda dramática, *también á usted dedicada, fundada en las siguientes quintillas:*

«Con su riqueza y tesoro
Galván sirve á Moriana:
ella se deshace en lloro,
por ver que siendo cristiana
está cautiva de un moro;
y su doloroso afán,
que sus tristezas le dan,
pasa sin osar decillo,
Moriana en el Castillo
con este moro Galván.
Robóla el moro atrevido
de la huerta de su padre,
sin ser de nadie impedido,
de los ojos de su madre,
y poder de su marido.

En su castillo y lugar
la quiere tanto adorar,
que en un jardín recostados
jugando están á los dados
por mayor placer tomar;
y tanta pena sentía,
que por victoriosa palma
tiene cuanto allí perdía:
ella, aunque triste en el alma,
muestra en el rostro alegría;
y sólo en ver su beldad,
está tan sin libertad,
que echado en la yerba verde,
cada vez que el moro pierde,
pierde una villa ó ciudad.»

Este romance se halla en el Romancero pintoresco *ó colección de nuestros mejores romances antiguos, dirigida por don Juan Eugenio Hartzenbusch*, Madrid, 1848; *y juntamente con él se publica en dicha colección otro romance, cuyo principio y fin es como sigue:*

«Moriana en un castillo
juega con moro Galvane,
juegan los dos á las tablas,
por mayor placer tomare.
Cada vez que el moro pierde,
él perdía una ciudade;
cuando Moriana pierde,
la mano le ha de besare.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Al tiempo de la su muerte
estas palabras fué hablare:
«Yo muero como cristiana,
y muero por confesare
mis amores verdaderos
de mi esposo naturale.»

Al darla hoy de nuevo á la publicidad como obra aislada, renuevo la dedicatoria, poniendo por segunda vez su nombre de usted al frente de este ensayo dramático, como era de rigor, y quedando siempre su reconocido y afectísimo seguro servidor y amigo,

M. González de Mesa.

Habana, 10 de Junio de 1891.

ACTO ÚNICO

El teatro representa un salón de arquitectura árabe. Galería de ojivas al fondo. Un triple ajiméz con balconcillo á la derecha del actor, y á la izquierda una puerta cubierta por un tapíz desde la media herradura al suelo. Pebeteros y macetas de flores, divanes y alfombras, adornan la escena, sin ningún otro mueble. Es de día. Al alzarse el telón aparecen Galván y Moriana, recostados sobre lujosos almohadones, en el suelo, entretenidos en jugar á los dados.

ESCENA PRIMERA

GALVÁN y MORIANA

GALV. Yo he ganado, Moriana.
MOR. (Dándole su mano á besar.)
Pues besa, Galván, mi mano.
GALV. (Besa la mano de Moriana.)
Por mi pueblo mahometano
te juro, bella cristiana,
que voy á perder el seso
si otra vez ganar me toca.
MOR. Tu ganancia es pobre y loca.
GALV. No hay tesoros para un beso.

MOR. Eres bizarro, y galán
y jugador, pero advierte
que te es contraria la suerte
y te arruïno, Galván.
GALV. No me importa mis tesoros
perder contigo á los dados
y uno á uno mis Estados.
MOR. ¿Sois así todos los moros?
GALV. Te juro que no lo sé;
Mas pienso que así serán
si adoran como Galván,
puesta en el amor su fe.
MOR. Eres por más generoso:
eso se ve, y eres rico;
pero ese afán no me explico
siendo siempre el perdidoso
Si ganas, ganas un beso,
que con respeto galante
tu ardoroso labio amante
en mi mano deja impreso;
y si gano yo, te gano
un joyel de rico brillo,
una alquería, un castillo,
un lindo pueblo en el llano;
y en regla, con escritura,
haces la deuda efectiva.
GALV Así, señora y cautiva,
es á un tiempo tu hermosura.
MOR. Pero repara que das
siempre, y es mucho exceso:
cuando ganas, das un beso,
y cuando pierdes das más.
GALV. ¿Y es esa tu admiración?
¿Y esa ruindad tal te apena?
¿Qué no dará, nazarena,
quien ama y da el corazón?
MOR ¿Y es eso, moro, verdad?
GALV. En tu ganancia repara.
MOR. (Aparte, con exaltación.)
(¡Ah, mi Dios, si le ganara
al juego mi libertad!)
GALV. ¿La ganancia te entristece?

A veces triste te miro.

MOR. (Aparte, con sentimiento.)
(¡Y lo pregunta! ¡Ay, Ramiro,
Moriana desfallece!)
(A Galván, esforzándose por mentir.)
¿Triste? ¿Yo triste, señor?
Es verdad que no te adoro;
pero te agradezco, moro,
las finezas de tu amor.
(Ap.) (¡Es fuerza disimular
si libre me quiero ver!)

GALV. O todo lo he de perder,
ó todo lo he de ganar.
Vaya la segunda suerte:
por besar tu mano, ahora
juego mi villa de Flora.

MOR. Eres jugador muy fuerte.
(Galván sacude el dado dentro del cubilete.)

GALV. Va por mí.

MOR. Arroja el dado.
(Galván echa el dado sobre la alfombra.)

GALV. Seis puntos.

MOR. Seis: muchos son.
(Moriana toma el cubilete, recoge el dado y hace el mismo juego que Galván.)

GALV. Siete puntos.

MOR. Yo he ganado.
Vas, moro, á tu perdición,
y te verás arruinado.
Há diez días hizo un mes
que tu amoroso interés
robó á mis padres su prenda
más querida, y ella es
ya la dueña de tu hacienda.

GALV. También de mi corazón.

MOR Y seis pueblos, tres castillos.
Y cien joyeles y anillos
te gané, sin ambición
de gozallos ni lucillos.
Ya poco te ha de quedar.

GALV. A perderlo me acomodo.

MOR. Si lo gano de este modo,

¿qué es lo que vas á jugar,
dí, cuando lo pierdas todo?

GALV. El alma me jugaré,
la libertad y la vida.

MOR. ¿Y si gano esa partida?

GALV. Seré tu esclavo y haré
lo que mi dueña me pida.

MOR (Aparte, con fe.)
(Hay que mentir, ¡pese á mí!
y juegue y bese mi mano;
que pues pierde y yo le gano,
si mi esclavo se hace así,
podré escapar del milano.)
(Se lsvanta Galván mientras él aparte, llega hasta la galería, llama á Alí y vuelve al primer término.)

GALV. ¡Hola! ¡Alí!
(A Moriana.) Voy á ordenar
que se publique el pregón.

MOR. Pronto me das posesión.

GALV. Así te enseño á pagar.

MOR. (Ap.) (¡Ayúdame, corazón!)

ESCENA II

DICHOS y ALÍ, por la galería.

ALÍ. ¿Llamaste, señor?

GALV. Llamé.
Antes que llegue mañana,
sepa mi gente serrana
que una villa más doné
á mi gentil Moriana.

ALI. ¿Otra más?

GALV. ¿Eso te admira?

ALI. ¿Y cuál es la villa?

GALV. Ilora.

ALI. (Aparte á Galván.)
(¡Qué pobre te quedas, mira!)

MOR. ¡Ay de mí!

GALV. (Con viveza á Moriana.)

¿Por qué suspira
de mi alma la señora?
(Moriana, distraída, no oye á Galván.)

ALI. (Aparte á Galván.)
(Será de satisfacción,
generoso al verte.)

GALV. (Con enojo.) (¡Alí!)

ALI. (¡Si es increíble!)

GALV. (Perdí,
y es franca mi condición.)
(A Moriana, con dulzura.)
¿Por qué suspiras así?
(Moriana vuelve en sí sobresaltada.)

MOR. Porque me da mucha pena
ganarte tanto tesoro.

GALV. No te apenes, nazarena.

MOR. (Aparte, con mucho pesar.)
(¡Cuanto más cargada de oro
más abruma una cadena!)
(Moriana se pone en pié.)

ALI. Tiene razón la cristiana,
aunque de enemiga ley:
poco te queda, y si gana...

GALV. Siendo mía Moriana,
siempre Galván es un rey.

MOR. (Aparte con espanto.)
(¡Jesús!)

ALI. (Á Galván.) No permita Alá
que pierdas siervos y tierra.

MOR. Perder más, locura es ya.

GALV. Lo recobraré en la guerra.

ALI. (Con intención.)
Matando cristianos.

MOR. (Con horror.) ¡Ah!

GALV. Por eso pierdo con calma:
cuanto me es contrario humillo
del vencedor con la palma;
y... conquistar un castillo
es muy fácil... ¡no así un alma!
(La última frase la dice con cierto dejo de amargura, mirando á Moriana, y prosigue diciendo)
Por eso, Alí, ten presente

que yo, amoroso y cortés,
cuanto gane bravamente
quiero rendir, reverente,
de Moriana á los piés.
Por eso, Alcáide, has de oir,
y quédete bien impreso,
que el amo soy, y exigir
yo pudiera, y ni aun pedir,
sin ganar, me atrevo un beso.
No olvides, pues, desde ahora,
y te importa, mientras viva,
y á toda mi gente mora,
que aquí esta dama es señora,
y es mi alma la cautiva.
Por eso, si tu intención
otra vez le causa enojos
y el llanto asoma á sus ojos,
te haré pedirla perdón
como un esclavo, de hinojos.

MOR. (Intercediendo por Alí.)
¡Galván!

ALI. (Aparte.) (¿Esto á mí? ¡Oh, furia!)

GALV. (Á Alí con imperio.)
Vete, y el pregón ordena.

ALI. (Aparte con tono amenazador.)
(¡Ay de tí, vil nazarena!)
(Alí se dirige hacia la galería.)

GALV. (A Moriana.)
El que te ofende me injuria.

MOR. (Aparte con desconsuelo.)
(¡Y no rompe mi cadena!)
(Alí ha llegado á la galería; pero vuelve á bajar, y llama á Galván para hablarle aparte, si bien lo hace de modo que Moriana pueda oirle. Receloso Galván de que ella pueda enterarse, no deja de mirarla mientras habla con Alí á media voz; y Moriana, que sorprende una sentencia de muerte en los labios de Galván, cruza las manos en ademán suplicante, dirigiendo con insistencia al señor moro su mirada triste. El recitado va indicado cómo se ha de ir produciendo esta difícil situación dramática.)

ALI. (Aparte á Galván.)
(Oye, señor.)
GALV. (¿Qué me quieres?)
ALI. (Hoy los mandaste matar.
¿Los mato?)
GALV. (Como quisieres.)
MOR. (Ap.) (¡Oh, Dios!)
GALV. (Mirando á la cristiana, aparte.)
(Si llega á escuchar...)
(Conmovide por el ademán y la mirada de súplica de Moriana, sin dejar de mirarla, le dice á Alí, aparte.)
(Niños perdono y mujeres.)
(Moriana, aterrada, va poco á poco doblando el cuerpo hasta caer de rodillas, cuando sea tiempo.)
MOR. (Ap.) (¡Tal vez mi padre! Quizás...
¡Tente, pensamiento mío!)
GALV. (Á Alí aparte)
(¿Los hombres?...)
ALI. (Quince no más.)
(Galván se siente cada vez más subyugado por la actitud y la mirada de Moriana.)
GALV. (A Alí, aparte.)
(Los viejos perdonarás.)
ALI. (Así, diez quedan.)
MOR. (Aparte.) (¡Impío!)
GALV. (Aparte con recelo, mirando á Moriana.)
(¡Qué sospecha!...)
ALI. (Al cído de Galván, con gozo, al ver el dolor de la cautiva y como dando impulso al celoso pensamiento de su señor.)
(Moriana...)
GALV. (Á Alí, en voz baja, aparte.)
(Mátalos sin dilación.)
MOR. (Cayendo de rodillas.)
¡Dios del cielo, compasión!
GALV. (Aparte á Alí, vencido por la exclamación y la actitud de Moriana.)
(Que vivan hasta mañana.)
ALI. (Aparte para sí.)
(¡Me ha vencido! ¡Maldición!)
(Galván, con ademán altivo, hace una seña á Alí

para que se vaya, y éste obedece, desapareciendo por la galería.)

ESCENA III

GALVÁN y MORIANA

En tanto que Alí desaparece, Galván se cruza de brazos contemplando á Moriana. Ésta permanece de rodillas, cubriéndose el rostro con las manos. En cuanto Alí desaparece, Galván, apasionado, cortés y con ternura, se acerca á Moriana y tomándola una mano. la levanta del suelo.

GALV. ¿Por qué lloras, nazarena?
¿Por qué te postras de hinojos,
si eres la luz de mis ojos?
No de rodillas estés.
No cuadra bien á una hermosa
así abatirse apenada,
cuando sabe que es amada
y que aquí una reina es.
Son las lágrimas que miro
rodando por tu mejilla,
gotas de candente fuego
que incendian mi corazón.
¡Y de él se escapa un suspiro
á cada gota que brilla
sobre su tez y reniego
de mi amorosa pasión!
Mas es ella tan inmensa
como es el cielo insondable,
y es por eso perdonable
mi egoísmo, si tal es,
haberte amante robado
por respirar á tu lado
y rendirte lo indomable
de mi bravura á tus piés.
(Hinca una rodilla en tierra y toma una mano á Moriana.)
¡Bien tu dolor se me alcanza!
¡Bien sé yo que aún no me quieres!

Pero es vida la esperanza
y ella contenta mi afán.

MOR. Levanta, moro, del suelo.

GALV (Alzándose.) Cesa también en tu llanto.

MOR. Haces mayor mi quebranto
con tus extremos, Galván.

GALV. ¿Eso piensas?

MOR. Soy cautiva.

GALV. Yo también.

MOR. Es de otra suerte.

GALV. Me hice esclavo yo al quererte.

MOR. Pusiste tu voluntad.

GALV. ¡Y tú voluntad no tienes
y miras cómo te imploro!

MOR Nadie puede querer, moro,
no teniendo libertad.

GALV. La obtendrás cuando amorosa
de mi amor te mires presa.

MOR. (Ap.) (¡Esta lucha es horrorosa!)
(A Galván.) Su alma da quien da su amor.

GALV. Tú lo has dicho.

MOR. ¿Y quién al alma
puede mandar? ¡Qué delirio!
Obligarla, es un martirio.

GALV. Despreciarla, es un dolor.

MOR. Agradezco tus finezas;
me pesan tus sinsabores,
y me pesan los rigores
qne he de usar contigo yo;
mas si á ti te duele amarme
no correspondido...

GALV. Acaba.

MOR. Eres dueño de la esclava.

GALV. Sí, pero de su alma, no.

MOR. (Ap.) (¡Le provoco, y ni me hiere!)

GALV. Sé razonable, señora.

MOR. (Ap.) (Válgame la astucia ahora.)
(A Galván.) ¿Por qué piensas que lloré?

GALV. Porque eres flor transplantada
á los *cármenes* moriscos,
y aún no estás acostumbrada
al jardín que te formé.

MOR. (Ap.) (¡Cruel! Mi pesar comprende
y tirano me esclaviza!)
GALV. El *carmen* todo se echiza
al contemplar esa flor,
casta y pálida azucena
de tan extraña hermosura,
que seduce por lo pura
en la esencia y el color.
Y siendo en almas y flores
toda pureza un tesoro,
y siendo avaro este moro
que quiere verla arraigar,
ni sus aromas aspiro,
ni mi mano ruda toca
sus pétalos, ni mi boca
se atreve en ella á besar.
Y un fanal he preparado
donde guardar el perfume
de la flor que he transplantado,
si acaso muere la flor,
ó mi arrebato la arranca,
que así mejor la prefiero
á que otro empañe la blanca
nitidéz de su color.
MOR. (Ap.) (¡Esto es horrible, Dios mío!)
GALV. Ó en el fanal ó en el tallo
la quiere mi desvarío.
Viva y muerta.
MOR. (Aparte.) (¡Compasión!)
(A Galván.) Todo lo puro va al cielo
al morir.
GALV. Mentida historia
en el amor: ¿qué más gloria
que un amante corazón?
MOR. (Ap.) (¡Dice verdad, Virgen Santa;
que yo también amor siento,
y el recuerdo que me encanta
es mi gloria!)
GALV. Voluntad
para todo te consiento:
nada habrá que yo te niegue,
ni nada que no te juegue,

no siendo tu libertad.

MOR. (Ap.) (¡Oh, Dios, y cuánta amargura!
¡Y he de fingir!... ¡es preciso!
Con el llanto no se doma
lo fiero de este león.)

GALV. (Ap.) (Mi bondad y mi ternura
vencerán á su fiereza.)

MOR. (Aparte, exaltada.)
(Vamos á jugar, paloma,
con la garras del halcón.)
(Á Galván, esforzándose por sonreir.)
Pues ya, Galván, esta mano
no besas más por injusto.

GALV. (Como en son de protesta.)
Sólo beso cuando gano.

MOR. No has de volver á ganar.

GALV. Aunque mi suerte es esquiva,
á veces me da ese gusto.

MOR. ¿Y cómo, si tu cautiva
no vuelve más á jugar?

GALV. ¡Ah!

MOR. ¡Sí!

GALV. ¿Conque jugabas?...
(Ap.) (Quiere probar si me vence,
y he de ser tan generoso,
que á ella yo la he de vencer.)
(A Moriana.) ¿Y así ser libre soñabas,
si yo arruinado el desquite
te pedía?

MOR. (Aparte.) (¡Dios glorioso!)
(A Galván.) ¡Si eso no puede ser!
Es que ya ganar me hastia
siempre tesoros, anillos
y joyeles, y castillos,
y campos y pueblos.

GALV. (Admirado.) ¡Ah!

MOR. Y tan de veras me ha hastiado
la loca ganancia mía,
que te vuelvo lo ganado.

GALV. No.

MOR. ¡Si no lo quiero ya!

GALV. Imposible es que lo tome.

MOR. Pues yo, Galván, te lo ruego.
GALV. Sólo deshaciendo el juego
lo podría yo tomar.
¿Y por cuál medio te abono
los besos que dí á tu mano?
MOR. Esa deuda te perdono
si no vuelves á besar.
GALV. ¿De qué te nació, bien mío,
esa idea? Dí, sultana.
MOR. ¡Del hastío! Causa hastío
la riqueza sin placer.
GALV. Dí en qué cifras tu ventura,
y eso juego, Moriana.
MOR. (Aparte, con alegría que trata de ocultar.)
¡Gracias, señor de la Altura!
(A Galván.) No vas, Galván, á querer.
GALV. Pide sin temor, y otorgo.
MOR. En contra un beso á mi mano,
la libertad de un cristiano
juego, si quieres jugar.
GALV. ¿Y eso tan sólo me pides?
piedad que implora tu boca
á mi amor negar no toca;
vas de mi amor á juzgar.
(Galván llega á la galería y llama para que acuda Alí. Moriana, llena de duda, de admiración y de ansiedad, vuelve la cara para oir y ver lo que va á pasar y se va á decir en la escena que sigue.)
¡Hola! Llamad al Alcáide.
MOR. (Ap.) (¿Será verdad dicha tanta?)

ESCENA IV

DICHOS y ALÍ

(La conversación entre los dos moros tiene lugar en el segundo término, y Moriana queda en el primero.)
GALV. (Aparte, refiriéndose á Moriana.)
(¡Duda!)
MOR. (Aparte.) (Me place y me espanta

el perdón que le arranqué!)
(Aparece Alí en la galería.)

GALV. (Á ALÍ.) Libres dejo á los cristianos
que tienes, Alcáide, presos

ALI. (Ap.) (No ganamos para besos.)
(A Galván.) Los grillos les quitaré.

GALV. Libres dije.

ALI ¿Todos?

GALV. Todos.
(Va creciendo la exaltación de Moriana.)
Dales armas y vestidos.

ALI. Conviene de esos bandidos
quedarnos con uno ó dos.

GALV. (Á ALÍ.) ¡Ay de tí, si en el instante
la puerta no les franqueas!

ALI. Todos se irán, cual deseas.
(Vase Alí, y Moriana cae de rodillas por la fuerza de la emoción, en actitud de orar.)

MOR. (Ap.) (¡Bendito mil veces, Dios!)

ESCENA V

GALVÁN y MORIANA

(Galván baja al primer término, y hace que Moriana se ponga en pié.)

GALV. ¿Otra vez? Levanta, hermosa,
y no nubles más tus ojos
con el llanto. Siento enojos
cuando te miro llorosa.

MOR. (Se alza y besa una mano á Galván.)
Por esta vez es razón
que yo te bese la mano.

GALV. ¡Ah!

MOR. ¡Gracias! Eres humano.

GALV. Tú me diste la ocasión.

MOR. Por eso, Galván, lloré;
la fatal sentencia oí,
y pena y horror sentí.

GALV. Pero aún lloras; dí, ¿por qué?

MOR. Ahora lloro de alegría.

GALV. Pues abrigas compasión,
tenla de mi corazón.
MOR. Si pudiese la tendría.
GALV. ¿No puedes?
MOR. ¡No puedo!
GALV. Bien;
me enamora tu entereza.
(Ap.) (Mujer que agradece, empieza
á reñir con su desdén)
(A Moriana.) ¡Si me amases, Moriana,
qué dicha para los dos!
MOR. Es distinto nuestro Dios,
y yo he de morir cristiana.
GALV. Si mi amor tu fe respeta,
¿no puedes amar á un moro?
MOR No.
GALV. Cristiana, yo te adoro
mas que á la fe del Profeta.
Tanta mi pasión es ya,
que en tí mi gloria diviso,
y en tu alma un paraíso
más hermoso que el de Alá.
MOR. (Ap.) (¡No sé qué presentimiento,
qué voz secreta, me advierte
què en torno mío la muerte
abrió sus alas al viento!)
GALV. Y si adorase á la Cruz,
¿podrías amarme?
MOR. (Consternada) ¡Yo!...
(Ap) (¡Ay, Ramiro, por tí no
verá este ciego la luz!)
GALV. Si mi pena se te alcanza,
dí que esperar es consuelo.
MOR. (Ap.) (¿Podré mentir, Dios del cielo?
¡Mi vida está en su esperanza!)
(Entra Alí con paso rápido.)

ESCENA VI

DICHOS y ALÍ

ALI. Señor, señor...
GALV. Tanta priesa
importuna, ¿á qué es, *walí?*
ALI. Bajar por los montes ví
gente armada, y te interesa
saber que viene el tropel
de esos cristianos malditos
llamando á guerra en sus gritos.
MOR. (Ap.) (¡Ya vienen por mí, y es él!)
GALV. (Á ALÍ.) Pues alza tú mis pendones;
cubre el muro con tu gente,
y convoca diligente
mis moriscos escuadrones.
Dispón que lanza y arnés
me preparen, por si acaso,
y hemos salido del paso
como siempre; ya lo ves.
ALI. Es que...
GALV. No más, capitán.
ALI. Es que no asolan la tierra
y vienen en son de guerra
tan sólo contra Galván.
GALV. ¿Contra mí?
(Mira intencionalmente á Moriana.)
¡Ya lo comprendo!
MOR. (Ap.) (¡No me vendas, corazón!)
GALV. (Lleva á Moriana á un lado, y la dice.)
Ha llegado la ocasión.
MOR. (Ap.) (¡Ha llegado lo tremendo!)
GALV. Y si yo la Cruz adoro,
¿podrías amarme? dí.
MOR. Miento si digo que sí.
GALV. Entonces, me quedo moro.
ALI (A Galván.) Mira por esta ventana
la enemiga muchedumbre
coronando aquella cumbre,
GALV. (Mira un momento por la ventana.)

Acércate, Moriana.
MOR. (Ap.) (¡Tiemblo sin saber por qué!)
(Moriana acude á mirar por la ventana.)
GALV. En luz se baña la loma.
ALI. Se ve cuanto en ella asoma.
MOR. A simple vista se ve.
GALV. De aquí veo las facciones
de tres que mirando están. (Á Moriana.)
¿Y tú?
MOR. Yo también.
(Aparte.) (¡Qué afán!)
ALI. Ya detrás de sus pendones
muchos descienden al valle.
GALV. (Á Moriana.)
Mira bien.
MOR. Atenta miro.
(Ap.) (¡No está con ellos Ramiro!)
GALV. Repara la faz, el talle,
las divisas de esos tres.
MOR. Ya lo hago.
GALV. Uno por uno.
¿No conoces á ninguno?
MOR. Mi padre ninguno es.
GALV. ¿Ni tu hermano?
MOR. No.
GALV. ¿Ni deudo?
MOR. No.
GALV. ¿Y prometido?
MOR. (Con entereza.) Tampoco.
ALI. (Ap.) (Mi señor se vuelve loco.)
MOR. No es ninguno de mi feudo.
(Insensiblemente y continuando la conversación, se separan de la ventana por la que Alí mira de cuando en cuando, lleno de inquietud.)
GALV. (A Moriana.)
¿Y nadie tu vuelta aguarda,
dí, para hacerte su esposa?
MOR. Nadie.
(Ap.) (¡No miento y medrosa
ver de esto el fin ya me tarda!)
ALI. (Mirando por la ventana.)
Se extienden por llano y cerros.

GALV. (A Moriana.)
¡Eres tan joven! ¿No mientes?
(Alí se encara con Galván y le dice:)
ALI. Si no andamos diligentes
nos asaltan esos perros.
GALV. (Á Alí.)
¿Qué esperas, pues?
ALI. ¡Si no escuchas
sino á tu amoroso afán!
GALV. (A Moriana. Alí vuelve á la ventana.)
¿No mientes?
MOR. Nunca, Galván.
ALI. Aún no vienen.
(A Galván.) Huestes muchas
parecen, según la traza,
y aunque vienen sin caudillo,
á la villa y al castillo
serio peligro amenaza.
GALV. ¿No tienen jefe?
ALI. Tendrán
quien los mande, claro es eso;
y también que tienes preso
á su conde y capitán.
GALV. ¿Qué dices?
MOR. (Ap., aterrada.) (¿Será Ramiro?)
(A Galván, serena por un gran esfuerzo.)
De los que libres has dado,
uno es quizás.
ALI. Le he guardado
en rehenes.
MOR. (Aparte.) (¡Si suspiro,
si temblar me ven, le mata!) (A Galván.)
Guarda á ese.
GALV. Nazarena:
mi rencor nunca encadena
á quien mi bondad desata.
Libre queda ese caudillo.
MOR. (¡Serenidad, alma mía!)
ALI. (A Galván.)
Guárdale.
GALV. Antes querría
vivir siervo, que así el brillo

empañar de mi bravura.

ALI. Te ha de pesar.

GALV. Obedece.
¡Pronto!

(Se oyen gritos lejanos, confusos y prolongados.)

ALI. El vocerío crece.

GALV. Suéltale presto.

MOR. (Aparte.) (¡Oh, ventura!)

(Vase Alí por la galería.)

ESCENA VII

GALVAN y MORIANA

GALV. (Ap.) (Es flor de cerrado broche,
y antes de abrir gime y llora,
que es la inocencia una noche
muerta al romper una aurora.)

MOR. (Ap.) (¡Me lo avisó el corazón,
cuando su vida pedí!)

GALV. ¿Por qué no me quieres, dí,
si abrazo tu religión?

MOR. Porque á mí se me figura
que quien de su fe se aleja,
ni cree en el Dios que así deja
ni en el Dios que se procura.
Y el que fácil Dios aclama
según su gusto, señor,
más fácil puede en amor
cambiar de gusto y de dama.

GALV. ¡Por siempre mi amor condenas!

MOR. (Con valentía)
Tienes poder y un harén.

GALV. Flores siembro allí también,
pero jamás azucenas.
Allí todo el tinte toma
de mi regia voluntad,
y hallo amor, y no verdad,
y hallo flores sin aroma.
Y si en tí con tu desdén
aún respiro pura esencia,

romperías tu excelencia
y mi encanto en el harén.
Bien alcanzo tu intención,
y tu desamor prefiero.

MOR. ¡Si de todos modos muero!

GALV. Muere envuelta en mi ilusión.
(Se oyen gritos lejanos primero, y en seguida otros más cerca, como si los moros de Galván contestasen desde el castillo á los alaridos de guerra de los cristianos)
Voy á armarme, Moriana,
para luchar como moro,
ya que la mujer que adoro
me niega su fé cristiana.
(Galván se dirige hacia la galería)

MOR. (Ap.) (Perdona, Dios, si no puedo
admitir su sacrificio,
y tenme en cuenta el suplicio,
si entre sus garras me quedo.)

GALV. (Aparte, ya en la galería,)
(¡Nadie el aroma aspiró
de esa pálida hermosura
que ayer á la luz nació,
y pues la flor es aún pura,
nadie la agoste, ni yo!) (Vase Galván.)

ESCENA VIII

MORIANA

(Vuelven á oirse los gritos de guerra de los moros y de los cristianos.)
No me atrevo á mover mientras me mire.
¡Temo venderme! ¡La emoción me mata!
Y quisiera saber si es mi Ramiro
el que por mi la libertad alcanza.
(Vuelve la cabeza, y al ver que Galván no está, prorrumpe en una exclamación de alegría y en un sollozo.)
¡Ah! ¡No está! ¡Ya no está! Por un instante
puedo al fin respirar y á esta ventana

llegarme sin temor, libre del mónstruo
que sin romper los grillos de la esclava,
pretende encarcelar mi pensamiento,
mi sér, mi amor, mi voluntad, mi alma.
(Mirando por la ventana.)
¡No le veo! Los grupos de soldados
el patio invaden; las moriscas armas
preparando á la lucha, al exterminio,
menos terrible que mis duras ansias.
Y es dulce respirar sin importunos,
ver el cielo, la vega, la montaña,
alguna vez testigos de mis dichas
si hoy sólo de mis penas y mis lágrimas.
¡Y no veo á Ramiro! ¡No le veo!
¡Moros y moros!
(Aparece Zelina por la galería.)

ESCENA IX

MORIANA y ZELINA

Moriana sigue en la ventana y no repara en Zelina hasta que sea tiempo.

ZELINA. (¡Infeliz cristiana!)
MOR. Y es dulce el beso de la brisa fresca
que aquí me trae, debajo de sus alas,
los besos de mi madre y los suspiros
del triste amante que me busca y llama.
ZELINA. (Bien me dijo el hermoso prisionero.)
MOR. Miente quien dice que la duda mata.
¡Ojalá que ese conde libertado
no sea el conde que me roba el alma!
ZELINA. (Me da pena turbar esos delirios;
al triste, á veces, su dolor encanta.)
MOR. Pero es Ramiro: el corazón lo grita;
el miedo de no verle me lo habla;
y me siento morir de unos dolores
que sin piedad me hieren las entrañas
y con vida me dejan, y sin bríos,
por volverme á matar en mi esperanza.

(Moriana sigue mirando con avidéz por la ventana.)

ZELINA. (¡Ay, pobre flor, del huracán juguete!)

MOR. No me engaño: ¡él es! Sí; ¡aquel que pasa!
(Grita sacando el cuerpo por la ventana.)
¡Ramiro!

ZELINA. (Atrayendo hacia sí á Moriana.)
¡Que te pierdes, nazarena!

MOR. ¡Qué me importa!
(Vuelve á gritar por la ventana.)
¡Ramiro!

ZELINA. (Con brío poniendo su mano en la boca á Moriana.)
¡Calla! calla,
que lo sentencias, si tus gritos oyen.

MOR. ¡Estaba loca!

ZELINA. Deja que se vaya
y escucha.

MOR. ¡No me ha visto!

ZELINA. He de decirte
de su parte brevísimas palabras.

MOR. ¿Le hablaste?

ZELINA. Sí.

MOR. ¿Quién eres?

ZELINA. Favorita
de Galván hace un mes, ya soy esclava;
que cual tú, yo también por su capricho
del lecho de mi esposo fuí robada.

MOR. ¿Y es tu nombre?...

ZELINA. Zelina; pero escucha:
ese infiel, ese conde de tez pálida,
de rubia cabellera como el oro,
de ojos azules como son en Asia
los lirios amorosos que en los lagos
la verde orilla con primor esmaltan...

MOR. Ese es Ramiro: su retrato me haces.

ZELINA. Ese conde á quien yo, movida á lástima,
las heridas curé, y al ver su fiebre
hice á su cárcel conducir el agua
que el Alcáide feróz niega á los presos,
y así mueren de sed, si él no los mata ..

MOR. ¡Oh, qué horror!

ZELINA. Ese conde que te adora
y á la vida volví...

MOR. Zelina, ¡gracias!
ZELINA. No me agradezcas el favor.
MOR. Sin duda.
ZELINA. Naciste tú dó á la suave y blanda
serena luz el corazón humano
bondad y fuerza generoso aguarda,
y yo nací en el arenal desierto
de la oriental abrasadora Arabia,
donde la sangre sin cesar circula
por las venas del hombre, cual las ráfagas
del *Simum* proceloso en las llanuras
que al beso ardiente de su soplo abrasa.
MOR. ¿Qué me quieres decir?
ZELINA. En vuestras frentes,
que con flor del naranjo se engalanan,
la albura de las sienes virginales
á los cielos purísimos iguala,
y lográis en amor un paraíso,
Vírgenes puras y matronas castas,
y esperando en el cielo, hasta el martirio
del amor glorifica vuestras almas.
MOR. ¿Por qué eres mora?
ZELINA. Porque Alá lo quiso;
porque viene de Agar toda mi raza,
y moras ¡nada más! son las mujeres
que al mundo nacen en la ardiente Arabia,
donde el sol ardoroso nos convida
á el amor en la tierra, si se ama,
¡y tan sólo en la tierra! que á la gloria
las *houris* van no más y las cristianas.
MOR. ¡Zelina!
ZELINA. Ese celoso pensamiento
que en tu ceño se muestra, de tí aparta:
si yo cuidé de tu jardín el lirio,
fué, nazarena, porque tú le amas,
y yo amo á todos los que al hombre odian
verdugo de las dichas de mi alma.
Vosotras las que amáis como los ángeles,
porque siempre tenéis una esperanza,
no sabéis del amor que se profesa
á los tristes que sufren por la causa
que nuestro propio corazón destroza,

viendo en sus penas nuestras mismas ansias.

MOR. Pues eso es caridad.

ZELINA. Amor es eso:
es pasión que del odio se derrama;
y como amor es gloria, y en la tierra
las moras sólo ese placer alcanzan,
donde ceñís vosotras azahares
emblema de virtudes las más altas,
un invisible ceñidor de fuego
sienten las hijas de la seca Arabia,
y adoran, y aborrecen y venturas
gozan de su pasión entre las llamas.

MOR. Y Ramiro...

ZELINA. Ese conde que es tu esposo,
poco más de un mes há volvió á tu casa,
y el suceso al saber, al de tus padres
unió su llanto y blasfemó de rabia.

MOR. ¡Oh, Dios!

(Moriana va y mira por la ventana)

ZELINA. Armóse, y luégo con sus gentes
vino contra Galván, sin más tardanza
fingiendo el nombre por lograr la empresa,
y herido y preso le rindió sus armas.

MOR. ¿Y él sabe?...

ZELINA. Que me debe á mí la vida
y á tí la libertad, y que le amas;
y quiere verte.

MOR. ¡Ah, sí!

ZELINA. Mas pon cuidado.

(Alí asoma la cabeza por un lado de la galería sin ser visto de las interlocutoras, y vuelve á ocultarse.)

MOR. ¿Y cómo le veré?

ZELINA. Por la ventana.
Él ahora atraviesa por los valles
ansioso de ganar esa montaña,
cuya vecina cumbre del castillo
sobre los muros gigantescos se alza.
Allí estaré, me dijo, un tierno beso
para dar á mi esposa Moriana,
que dó hay brisa y amor los besos vuelan,
y caen de los amantes en las almas.

(Moriana vuelve á mirar por la ventana.)
Aún no es tiempo.

MOR. Por verle yo daría
la existencia, y el tiempo ya se tarda.

ZELINA. Si verle quieres á lo lejos, vamos;
se abre al final de estas desiertas salas
(Señala á la puerta lateral izquierda.)
un ajiméz...

MOR. No acertaré el camino,
¡y si vuelve Galván y no me halla!...

ZELINA. Yo guío y vuelvo. En tanto que tú miras,
detrás de ese tapíz seré tu guarda.

MOR. Vamos.

ZELINA. Cuando Ramiro trepe al monte...

MOR. Volveré para verle á esa ventana.
(Vanse los dos por la puerta del tapíz.)

ESCENA X

ALÍ y un Oficial moro.

(En cuanto desaparecen las dos mujeres entra Alí en escena solo y se acerca á la puerta del tapíz, por dondo mira con precaución, y vuelve después á la galería para llamar al Oficial.)

ALI. Van á mirar á la vega.
No pude oir sus palabras
últimas; pero no importa,
que con lo sabido basta.
(Sube á la galería y llama al Oficial.)
¡Hassán!
(Entra el Oficial y Alí lo lleva á la ventana.)
Pronto, tú y cien hombres
de condición dura y brava,
guardad ocultos las sendas
de esa vecina montaña.
Al que suba, paso libre;
pero el que suba, no baja
sin que yo te avise antes
si le prendes ó le matas.
Para llegar sin demora,

descended por la muralla,
que trepando por los riscos
el camino se adelanta.
Pronto he dicho.
(Vase el Oficial con prisa.)
¡Ah, nazarena,
la que á Galván roba el alma,
la que liberta cristianos,
la que hermosas villas gana,
y á un Alcáide fiel humilla;
cautiva vil, vil esclava,
que derramas de tus ojos
las traiciones con las lágrimas:
ya soy dueño de tu amante,
y si puedo, me la pagas!

ESCENA XI

ALÍ y GALVAN

Esto último entra armado como para combatir.

GALV. ¿Dónde está mi amor?
ALI. Mirando
por dónde y cuándo se escapa.
GALV. ¿Eso es no más? ¿Cuándo has visto
que ame un pájaro la jáula?
ALI. Pero es tu deber...
GALV. Quererla,
y el tuyo, Alcáide, guardarla.
(Galván registra la galería y el interior de la puerta del tapíz, á fin de cerciorarse de que nadie los escucha.)
ALI. El conde que has libertado
es su amante.
GALV. ¿Ella le ama?
ALI. Es seguro.
GALV. A mi enemigo
un puente tendí de plata.
ALI. Le amará de pensamiento.
GALV. Esa es culpa que no mancha.

ALI. Lo que es yo, castigaría...
GALV. ¿A quién, Alí?
ALI. A la esclava.
GALV. ¿A quién dices?
ALI. A la presa.
GALV. ¡Imposible!
ALI. Hay que estrecharla.
GALV. Bueno es tenerla segura,
sin que se sienta amarrada;
vive el pájaro en su cárcel
si se le cuida y halaga.
ALI. (Ap.) (¡Qué estupidéz!)
GALV. Y me alegra
que aquí no esté la cristiana.
ALI. ¿Te alegras?
GALV. Escucha.
ALI. Escucho.

(Zelina asoma la cabeza por entre el tapíz de la puerta, y al ver á los moros la retira en seguida.)

GALV. La lucha puede ser larga
contra mí, por los cristianos
desde ahora comenzada.
ALI. ¿Y sabes tú lo que quieren?
GALV. Vencerme.
ALI. Por Moriana...
GALV. ¡No lo digas! Si sucumbo
tampoco me la arrebatan.
ALI. ¿Qué intentas?
GALV. Legar al cielo
lo puro de su fragancia,
antes que el perfume rico
de esa flor inmaculada
otro goce, si es que pierdo
ó la vida ó la esperanza.
ALI. Ordena.
GALV. Voy á la guerra...
tú te quedas y la guardas.
Una litera y cien hombres
de á caballo... y si asaltan
el castillo, á toda rienda
huís con mi amor á Málaga.
ALI. Si hay tropiezo...

GALV. La das muerte.
ALI. ¿Y si nos vencen?
GALV. La matas.
(Se oyen gritos lejanos y trompas de guerra.)
ALI. Por ella gritan.
GALV. En vano.
ALI. ¿Y si tú murieras?
GALV. Mátala.
(Se oyen gritos más cercanos y sonar timbales moros, como si los del castillo contestasen á los cristianos del campo)
ALI. Se acerca el peligro.
GALV. Cumple
como bueno.
ALI. Cual lo encargas.
GALV. Si así cumples, á mi muerte
con mis dominios te alzas.
(Vuelven á oirse los gritos de guerra de una y otra parte.)
ALI. Otra vez.
GALV. Vamos al muro.
ALI. (Ap.) (Tu vida es mia, cristiana.)
(Vanse los dos por ta galería.)

ESCENA XII

MORIANA y ZELINA

Zelina entra en escena primero que Moriana, que la sigue.

MOR. Por la verde extensión de la ancha vega
hay tanta gente, que por más que miro,
á mi esposo no veo.
ZELINA. Mientras llega
á esa vecina cumbre tu Ramiro,
(Moriana mira por la ventana.)
escucha su deseo en la voz mía.
MOR. ¡Ah, sí! ¿Qué más quiere?
ZELINA. Que le ames.
MOR. ¿Duda acaso?
ZELINA. Lo cree.

MOR. ¡Y desconfía!. .
ZELINA. Hasta que libre, en tu solar le llames.
Él teme que el encanto del respeto
Galván el moro en su fiereza rompa,
y vuelvas á sus brazos, esqueleto
del muerto honor entre la amante pompa.
MOR. Hay Dios, y hay cielo y hay virtud.
ZELINA. Y fuerza.
MOR. Y esperanza y martirio.
ZELINA. Y un serrallo.
MOR. Y vida que perder.
ZELINA. Y quien te tuerza
la altiva voluntad, también yo hallo.
MOR. Del mártir es la gloria.
ZELINA. Del valiente.
MOR. ¿Por dónde mi alma escapará al suplicio?
ZELINA. Si Ramiro sucumbe con su gente,
rodará tu virtud al precipicio.
MOR. ¿Y si es vencedor? Dí.
ZELINA. Posible es eso,
si no muere, infelíz, en la celada.
MOR. ¿Quién se la tiende?
ZELINA. El volandero beso
que en breve ha de cruzar esa cañada.
MOR. Se salvará, sí
ZELINA. Él quiere que respondas
á su beso.
MOR. Con mil.
ZELINA. Esa es la prueba.
MOR. El viento fugitivo entre sus ondas
(Llega á la ventana y envía dos ó tres besos hacia afuera.)
ya los pedazos de mi alma lleva.
ZELINA. Aún no ha llegado.
MOR. O me liberto, ó muero.
ZELINA. Morirás, Galván lo ha prevenido.
«Cautiva ó muerta, dijo: así la quiero;»
tras la puerta escuchando lo he sabido.
MOR. El cautiverio es el horror.
ZELINA. Sin duda;
mas quien es dueño de su vida...
MOR. Acaba.

ZELINA. Su triste condición, muriendo, muda.
MOR. ¿Por qué te miro, entonces, á tí esclava?
ZELINA. ¡Ay! porque viva y muerta yo soy mora.
MOR. Mas ¿cómo hallar su libertad querida
una mujer que vigilada adora,
ni hallando para el alma la salida?
ZELINA. (Entregando á Moriana un puñalito.)
El filo de un puñal bien acerado
las puertas abre de los cielos: toma.
MOR. (Toma el puñal y lo oculta.)
¡Ah, sí! ¡sí! ¡gracias! ¡gracias! has salvado
el honor de Ramiro.
ZELINA. Que allí asoma.
(Zelina está situada de modo que puede ver lo que pasa en el exterior, mirando por la ventana desde el centro de la escena. Por eso avisa á Moriana la aparición de Ramiro en la mesota de la montaña vecina. La cristiana se lanza sobre el ajiméz, ávida de mirar por allí; pero en el mismo momento ve entrar á Galván, que llega por la galería. La cautiva queda consternada por un momento nada más. Zelina se coloca á su lado. Moriana apenas si hace caso de lo que el moro le dice, fijando toda su atención en Ramiro. En la galería quedan dos soldados árabes que vienen acompañando al caudillo.)

ESCENA XIII

MORIANA, ZELINA, GALVÁN y dos Soldados.

GALV. La lucha me llama, gentil nazarena.
(Zelina mira hacia el campo; Moriana mira en la misma dirección, pero su turbación no la deja ver claro.)
MOR. (Aparte á Zelina.)
(¿Le ves?)
ZELINA. (Aparte á Moriana.)
(¡Y nos mira!)
GALV. (Á Moriana.) De tí me despido.
MOR. (Aparte á Zelina.)

(¿Besó?)

ZELINA. (Aparte á Moriana, por Galván.)
(Ten cuidado.)

GALV. (A Moriana.) Comprendo tu pena
(Moriana, exaltada por su amor y como decidida á todo, mira ya hacia el campo.

MOR. (Aparte á Zelina.)
(¿Besó?)

ZELINA. (No.) (Aparte á Moriana.)

GALV. (Á Moriana.) Si puedo, paloma, á tu nido
cubiertos de gloria traeré mis pendones.
(Moriana no le atiende, y Zelina, para salvar la situación, procura entretener á Galván; pero éste, receloso, no pierde de vista á la cautiva.)

ZELINA. (A Galván, por Moriana.)
La lucha lamenta, pues son sus hermanos.

GALV. Podrá romper ella las duras prisiones
de todos los siervos que traiga cristianos.
(De pronto, Moriana empieza á enviar besos hacia el exterior. Galván se admira; Zelina se asusta.)

ZELINA. (Amor imprudente.) (Aparte.)

GALV. (A Moriana.) ¿Qué haces, sultana?
(Moriana no le hace caso, y está como en éxtasis, mirando por la ventana hacia el exterior.)

ZELINA. (Delirio insensato.) (Aparte.)

GALV. (Mirando por la ventana, á Moriana.)
¿Tú besas á un hombre?
(La toma por un brazo con arrebato.)
¿Quién es? Dílo pronto. ¿Quién es, Moriana?

MOR. Mi amor. (Con brío.)

GALV. (Fuera de sí.) ¿Es tu amante?

MOR. Mi esposo.

GALV. (Soltando á Moriana.) ¿Su nombre?

MOR. El conde Ramiro.

GALV. ¿Tú esposa? ¿Tú esposa?
¡Mentiste!

MOR. Impostura. Sí; aquel es Ramiro,
mi esposo adorado.

GALV. ¡Maldita la hermosa
soñada azucena! ¡Si dudo y lo miro!

MOR. Aquel es mi esposo, mi dueño del alma.

GALV. ¡Mentira! ¡Imposible!

MOR. Jamás, jamás, miento.
GALV. ¿No mientes? (Con tono sombrío)
MOR. Prefiero del mártir la palma.
GALV. (A los Soldados.)
Prendedla, soldados; prendedla al momento.
MOR. ¡Oh, Dios!
ZELINA. (Á Galvan.) Compasivo Galván, reflexiona
(Los Soldados se apoderan de Moriana.)
que es tuya la culpa; que es casta; que es
[buena.
GALV. Matadla, matadla. (A los Soldados.)
(A Zelina.) Perdió la corona
de arcángel.
ZELINA. ¡Locura!
MOR. Rompí mi cadena.
(Se suelta del poder de los Soldados y dice á Galván.)
¡Bendito mil veces, bendito el delirio
que torpe forjaste!
GALV. Te creia un sueño.
MOR. Morir es mi dicha.
GALV. (A los Soldados.) Tronchadme ese lirio.
(Los Soldados se llevan á Moriana, que no hace resistencia.)
ZELINA. ¡Perdón!
GALV. Sus aromas aspiró otro dueño.
ZELINA. ¡Cruel!
MOR. (Desde la galería.)
¡Gracias! ¡Gracias!
GALV. De furor estallo.
(Á los Soldados, de pronto.)
¡Aguardad; que viva!
(Los Soldados bajan á Moriana al primer término.)
ZELINA. (Aparte.) (Por fin, se despierta
su bondad.)
MOR. (A Galván.) ¿Qué quieres?
GALV. Llevadla al serrallo.
MOR. ¿A mi?
(Se desprende de sus guardianes y se encara con Galván.)
GALV. (Con furor á los Soldados.) ¡Pronto!
MOR. (Con violencia.) ¡Nunca,

jamás, antes muerta!
(Antes que los Soldados puedan prenderla, se hiere con el puñal, y cae sobre un diván ó sobre los cojines. Zelina corre á socorrerla. Galván acude á ella lleno de espanto.)

GALV. (A Moriana, delirante de amor.)
¡Qué has hecho, infeliz!
ZELINA. ¡Matarse!
MOR. (A Galván.) Recobrar... mi... libertad.
(Moriana espira. Zelina sujeta la cabeza de la muerta. Galván rompe en un sollozo y se cubre el rostro con las manos.)
GALV. ¡Mi amor!
ZELINA. ¡Ah, temeridad!
GALV. ¡Mi amor!
ZELINA Logró libertarse.
(Entra Alí en la escena.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ALI

ALI. (A Galván.) Te esperan los escuadrones,
y te preparé la lanza.
GALV. (Señalando á Moriana.)
Ya se murió mi esperanza:
reniego de mis pendones.
ALI. (Procurando disimular su alegría.)
¿Quién la mató?
GALV. Mi desdicha.
ALI. ¿La querías?
GALV. Más que á Alá.
ALI. ¡Señor!...
GALV. No soy moro ya.
ZELINA. Fué el verdugo de su dicha.
ALI. ¿Te conviertes á su Dios?
GALV. Para rogarle por ella.
ALI. ¿Así abandonas?...
GALV. ¡Mi estrella
lo quiso! Os dejo á los dos
(Se refiere á Alí y á Zelina.)

cuanto tengo, y á Ramiro
cuanto ganó Moriana.

ALI. Te vengaré.

GALV. Cosa vana.

ALI. El culpable ..

GALV. En mí lo miro.

ALI. Al conde guardo, y mi celo
te venga, si de ello tratas.

GALV. Suéltale; que si le matas,
pueden reunirse en el cielo.

(Se oyen gritos de guerra muy cercanos.)

ALI. (A los Soldados.)
¡Al muro!

GALV. El conde, que viva.

ALI. Libre le doy.

GALV. Sé leal.

ALI. (A los Soldados.) ¡A la lid!

GALV. (A Zelina.) ¡Al funeral!

(Vanse Alí y los Soldados. Galván se arrodilla al pie de Moriana, la toma una mano, la besa, y dice á Zelina.)

Lloremos por mi cautiva.

FIN DEL DRAMA

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

3 0112 117473618

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.